

el broche de oro a una empresa tan meditada como necesaria, que sin duda habrá de marcar un antes y un después en los estudios sobre relatos de viajes realizados en España.

Miguel Carrera Garrido
CSIC/Universidad Complutense
mcarreragarrido@gmail.com

Arredondo, María Soledad

Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt: Vervuert, 2011. 378 pp. (ISBN: 978-84-8489-549-7, Iberoamericana; ISBN: 978-3-86527-615-5, Vervuert)

Este libro recoge una serie de textos de índole propagandística de difícil acceso para el lector no especialista. El ámbito de la propaganda tiene múltiples puntos de vista y definiciones. Para un mejor entendimiento y descripción del fenómeno, María Soledad Arredondo nos presenta una definición de propaganda de una forma abarcadora (71), sumándose a la perspectiva de importantes investigadores del tema (Pizarroso, Egido). Con un lenguaje coherente y fluido, la profesora Arredondo describe y expone las razones, motivos y expresiones de la literatura propagandista.

De hecho, *Literatura y propaganda en tiempos de Quevedo: guerras y plumas*

contra Francia, Cataluña y Portugal aúna un amplio estudio de las obras maestras de la época que contienen una fuerte dimensión política. Tales obras fueron escritas, de un lado, por literatos con un innegable afán de influencia política y, del otro, por políticos con ciertas pretensiones literarias y de reconocimiento de su propio poder. El poder de la palabra, tanto constructivo como destructivo, es conocido desde antaño pero parece que el descubrimiento de su potencial propagandista se produjo en la primera mitad del siglo XVII.

Este libro, como afirma Arredondo, es el resultado de un curso de doctorado. Por tanto, la profesora deja entrever mediante la elección de los textos y su forma de tratarlos su capacidad pedagógica. *Literatura y propaganda* expone distintas obras escritas durante la primera mitad del siglo XVII, analiza y muestra el amplio y elaborado diálogo que existe entre ellas. Estamos ante un estudio textual bien desarrollado que abre el camino para una discusión posterior. La noción didáctica se percibe desde la introducción mediante un resumen de la vida y obra de los principales autores que luego va a tratar en su estudio.

Los autores que protagonizan dicho resúmenes son: Francisco de Quevedo, Adam de la Parra, José Pellicer y Tovar, Diego de Saavedra Fajardo, Pedro Calderón de la Barca, Francisco

de Rioja, Virgilio Malvezzi, Baltasar Gracián y Ana Caro de Mallén. El resumen, que puede resultar muy útil para un público de lectores noveles en el tema, servirá también para situar los acontecimientos en su época y conocer a los principales protagonistas. Para el lector iniciado es asimismo importante, ya que a lo largo del libro hay un constante movimiento entre un texto y otro.

El libro de Arredondo es una introducción al tema de la literatura política que permitirá a los investigadores tener un punto de partida que abarca la mayoría de los escritos durante los años de alta inestabilidad política (especialmente la primera mitad del siglo XVII). Es así que *Literatura y propaganda* está a medio camino entre literatura e historia; podríamos incluirlo en el género de la historia literaria, según la definió Leo Spitzer (1970). Es un campo en que se disipan los límites de ambas disciplinas. La literatura elegida como corpus de este fenómeno describe cierta realidad histórica al mismo tiempo de intentar cambiar, modificar y reformar esa realidad.

El libro está dividido en tres partes, siendo la tercera la más extensa y significativa, al ocuparse del análisis de los textos. La primera parte se titula "Tiempos de libelos y campañas de imagen". Aquí la autora se concentra en el contexto de los conflictos y la va-

riación de sus representaciones literarias, deteniéndose particularmente en la guerra entre España y Francia (1635), y en el conflicto de la independencia de Portugal (1640). La segunda parte del libro también abarca de manera más general el trasfondo político de España, estableciendo tres puntos a tener en cuenta: el tema de la guerra, el tema de las monarquías (en particular del rey Felipe IV y sus contemporáneos europeos) y el tema de la religión. Claro está que los tres temas son la raíz del deseo propagandista en el hombre: guerra, poder del rey y austeridad religiosa. A pesar de que la autora no dedica muchas páginas a analizar la teoría que lleva al hombre a propagar tales ideologías, sí menciona y compara las obras más relevantes: *Política de Dios*, *Memorial enviado al rey cristianísimo por uno de sus más fieles vasallos*, etc. Es importante notar en esta parte el análisis metodológico si queremos tener un entendimiento más profundo del tema. Por ejemplo, en el estudio de la variedad de estilos y como parte de las técnicas literarias, Arredondo describe el uso de metáforas animales y vegetales (116). Los distintos autores utilizan varias alusiones a animales para caracterizar las figuras políticas en cuestión (*i.e.* la cizaña y caballo en Quevedo). La tercera y última parte es quizás la más relevante del libro. Se trata de una agrupación de textos importantes que relatan las opiniones e ideologías pro-

pagandistas. Si bien el corpus es bastante completo, hubiéramos esperado un análisis más detenido de la obra de cada autor. De modo general, parece que Arredondo sigue un orden cronológico en el cual aparecen muchas alusiones temáticas.

El amplio conocimiento de la autora del terreno textual e histórico le sirve para enlazar y vincular los textos manejados. Este doble conocimiento, literario e histórico, es imprescindible para el entendimiento de las motivaciones de los textos y el diálogo intertextual generado en la época. De hecho en el libro encontramos, además de los textos, la situación biográfica de sus autores; resulta muy interesante el correlato que se establece entre los textos y la situación política y económica del momento. Un ejemplo por excelencia de un valiente soldado en aquella guerra de papel es Quevedo, una de las figuras más conocidas en este ámbito, tanto por su talento de escritor como por su actividad política. Quevedo pasó de trabajar para el Conde Duque a finales de los años veinte a una etapa en que critica ferozmente las medidas políticas de su antiguo protector. De hecho, ya a partir de 1632, Quevedo iba perdiendo confianza en el valido, sumándose al patriotismo propagandístico contra los franceses.

Registramos una gran cantidad de obras propagandísticas pertenecientes a la primera mitad del siglo XVII. Este

tipo de literatura abarca un amplio repertorio de géneros: memoriales, manifiestos, panfletos, libelos, tratados y composiciones en verso..., en su mayoría anónimas. Sin embargo, un corpus tan extenso puede servir como material para varias tesis (por ejemplo, una que recopila trabajos de sátira política y económica sobre el Conde Duque de Olivares es el trabajo de Castro Ibaseta, *Monarquía satírica*, 2008). Un acierto de *Literatura y propaganda* es presentar al lector importantes obras que han sido poco tratadas y estudiadas hasta el momento: *Defensa de España contra los calumnias de Francia* de Pellicer, *Carta al serenísimo, muy alto y muy poderoso Luis XIII* de Quevedo, *Conspiración hereético-cristianísima* de Adam de la Parra, *Locuras de Europa* de Saavedra Fajardo, y otras.

Por último, el análisis textual contiene, en su mayor parte, el aspecto político de las relaciones entre los países. Este enfoque crea un punto de vista particular para el lector del siglo XXI. Se trata de un concepto muy relevante en una literatura involucrada en su contexto, con la intención de pasar un mensaje. Los autores están comprometidos con una misión, representando y defendiendo los intereses de su patria, de su reino, de su hogar.

Debemos entender que la función que hoy cumple la prensa y los medios de comunicación en general era desempeñada en el siglo XVII por los au-

tores que los convocan, en cuanto a liderazgo de opinión e influencia sobre los diferentes colectivos sociales. En palabras de Arredondo: “En el siglo XVII la retórica contribuía a paliar una necesidad de comunicación, que hoy está en manos de la prensa, y que era especialmente útil en tiempos de guerra” (121). En definitiva, la literatura involucrada creaba un vínculo importante de persuasión y sugestión entre los círculos de poder y el pueblo. De tal forma, cada estamento encuentra en la palabra una herramienta de poder y propaganda, una manera de impactar sobre la opinión pública.

Estamos ante un libro que lleva a cabo un amplio estudio sobre los escritos que acompañan algunos de los conflictos más importantes de la España del siglo XVII, momento particularmente tenso, conflictivo y que generó múltiples confrontaciones bélicas. Todas las fronteras del decadente imperio español ardían y pintaban de sangre. En el norte, los franceses, el perpetuo enemigo; en el oeste cercano, los portugueses con su aspiración a la independencia; en el este, Cataluña, que por el peso de los impuestos decidió aprovechar la ola de rebeliones y confrontarse, una vez más, para buscar la independencia de la corona de Castilla; en los Países Bajos, los antiguos conflictos por cualquier razón oportuna (cultural, religiosa, política y simplemente patriótica). Mediante este li-

bro, el lector aprende que la literatura propagandista forma parte integral e importante en la movilidad activa de la historia.

Shai Cohen

Universidad de Navarra
scohen@alumni.unav.es

Cornellà-Detrell, Jordi

Literature as a Response to Cultural and Political Repression in Franco's Catalonia. Woodbridge: Tamesis, 2011. 225 pp. (ISBN: 978-1-85566-201-8)

Esta monografía expone el historial de cuatro novelas catalanas que se publicaron por primera vez antes de la Guerra Civil española o en la posguerra, y que se volvieron a publicar una o más veces durante el franquismo. Al analizar los cambios que sus autores introdujeron en cada nueva edición, Cornellà-Detrell considera las posibles causas socio-políticas y culturales de tales cambios, así como sus efectos. Las novelas en cuestión son *Laia*, de Salvador Espriu (1932, 1934, 1952, 1968); *El testament*, de Xavier Benguerel (1955, 1963, 1969); *Tino Costa*, de Sebastià Juan Arbó (1947, 1968); e *Incerta glòria*, de Joan Sales (1956, 1969, 1971). Se dedica un capítulo a cada una de las cuatro novelas, y al mismo tiempo se las pone en el contexto cultural de los movimientos *modernista* y